

Atómos contra el cambio climático RENACE LA ENERGÍA NUCLEAR EN LOS PAÍSES DESARROLLADOS

El Reino Unido y Estados Unidos abren la puerta a la construcción de nuevos reactores para la generación de electricidad.



18/1/2008, (Ecoestrategia).- La energía nuclear, tan criticada a finales del pasado siglo XX luego de los accidentes de Chernóbil (Ucrania) y Three Miles Island (Estados Unidos), es considerada ahora, a principios del siglo XXI, como una forma efectiva y barata para disminuir las emisiones de CO₂ que originan el cambio climático y para asegurar el abastecimiento energético en momentos en que el barril de petróleo ronda los cien dólares.

Es así como el Gobierno del Reino Unido ha anunciado la construcción de plantas nucleares de nueva generación para, por una parte, cumplir con los objetivos contra el cambio climático y, por otro lado, evitar la dependencia de energía importada, ante el descenso de suministros de crudo del Mar del Norte.

En la misma línea de pensamiento y acción, el presidente George W. Bush anima ahora a las empresas del sector privado para que se decidan a construir nuevas plantas de energía nuclear en Estados Unidos, luego de que el Congreso del país aprobase en el pasado mes de diciembre seguros de préstamos por valor de 38.500 millones de dólares destinados a la industria nuclear.

Para el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), agencia de Naciones Unidas con sede en Viena (Austria), el mundo tendrá que producir más energía nuclear si desea que aumenten los estándares de vida mientras se reducen las emisiones nocivas de los gases de invernadero, responsables del calentamiento global del planeta.

Este organismo de la ONU predice que el uso de la energía atómica se incrementará rápidamente en los próximos años. Las plantas nucleares generan hoy casi una sexta parte de la electricidad del mundo, mientras que en el año 2050 producirán cuatro veces más energía que hoy.

Las decisiones de los gobiernos británico y estadounidense constituye el renacer de la energía atómica en todo el mundo, que incluso cuenta con la bendición del afamado ecologista James Lovelock, padre de la Teoría GAIA quien ha afirmado que es "la única fuente de energía segura y abundante", que podría frenar el recalentamiento del planeta producido por el efecto invernadero (originado por la combustión de petróleo y carbón).

El átomo resurge en el mundo anglosajón



A pesar de que en 2003 el Ejecutivo británico sostuviese que "la energía nuclear era una opción poco atractiva", ahora el ministro de Energía, John Hutton, corrige lo dicho anteriormente afirmando que "las nuevas plantas nucleares deberían tener un papel importante que jugar en el futuro energético del país, junto a otras fuentes que emitan bajos niveles de dióxido de carbono".

Uno de los motivos para la nueva toma de postura británica es la dependencia actual de los combustibles fósiles, cada vez más escasos y sometidos a los vaivenes de las crisis políticas regionales.

Incluso la opinión pública se muestra favorable, ya que el 60% de los británicos ve con buenos ojos la potenciación de la nuclear dentro del parque energético del país, frente a un 40% que no es favorable a aumentar su producción.

La decisión gubernamental ha coincidido con la publicación de un Acta de Energía que será impulsada con rapidez en el Parlamento británico, junto con otra iniciativa contra el cambio climático. Actualmente el 18% de la electricidad de la cual se dispone en el Reino Unido la generan las plantas nucleares, pero la última de las existentes en la actualidad cerrará en 2035, según las previsiones.

No obstante, quienes critican los planes del gobierno temen que éste le reste importancia al desarrollo de energías renovables y no confían en que almacenar sustancias altamente radioactivas bajo tierra sea un procedimiento exento de riesgos.

Mientras tanto, en Estados Unidos, una decena de empresas se postulan para abrir nuevas plantas de energía nuclear, principalmente en el sur de la nación. Gigantes energéticos como Southern Company, Entergy, y Florida Power and Light se han visto atraídos por los miles de millones de dólares en incentivos gubernamentales ofrecidos por el gobierno de George W. Bush.

Según la Comisión Regulatoria Nuclear de Estados Unidos (NRC, por sus siglas en inglés) los riesgos planteados por la energía nuclear son pequeños y están dentro de pautas federales.

Un ecologista radiactivo



El mítico ecologista británico James Lovelock, padre de la famosa Teoría GAIA que considera al planeta Tierra como un ser vivo y su funcionamiento como el de cualquier organismo animado, también se muestra ahora a favor de la utilización de la energía nuclear para frenar el calentamiento del planeta.

El ideólogo ecologista de 84 años de edad señala que la energía nuclear es en la actualidad la que contribuye con el 16 por ciento de la generación mundial de electricidad, aunque reconoce que aún persisten las preocupaciones acerca de su confiabilidad y rentabilidad, especialmente en lo que respecta al combustible utilizado, los desechos radiactivos, el tránsito de residuos entre países y el desmantelamiento de plantas obsoletas.

Lovelock, uno de los principales inspiradores del movimiento ecologista mundial, defiende que si bien se puede hacer un uso razonable de las pequeñas aportaciones de las energías renovables, la única fuente disponible inmediatamente que no produce calentamiento global es la energía nuclear.

El científico británico afirma que las plantas nucleares parecen suscitar los mismos temores que en el pasado provocaban los cementerios en las noches de luna llena, supuestamente poblados de lobos y vampiros. "El miedo a la energía nuclear es comprensible por su inevitable asociación con los horrores de la guerra nuclear, pero es injustificado, pues las plantas nucleares no son bombas". Y agrega que "ahora existen reactores muy limpios y más sencillos, que producen residuos menos problemáticos. Son más económicos y seguros".

James Lovelock añade que en la actualidad existe un miedo "cercano a lo patológico" en lo que se refiere al tema de la seguridad nuclear, y señala como culpables de esta situación a los medios de comunicación, a la industria de la televisión y el cine y los escritores de ficción que utilizan el temor a las cuestiones nucleares para vender sus productos de entretenimiento.

El padre de la Teoría GAIA sostiene que lo anterior sumado a la acción de desinformadores políticos, que buscan desacreditar la industria nuclear, ha originado una situación de pánico del átomo en la opinión pública que hace imposible en muchos países proponer la construcción de nuevas plantas de energía nuclear.

España dice "no" a las centrales nucleares



Y mientras en otras partes del mundo la energía nuclear parece renacer, en España el Gobierno socialista ha manifestado que le cerrará definitivamente la puerta a los reactores nucleares si repite mandato en la próxima legislatura.

A este respecto, el coordinador del programa socialista, Jesús Caldera, aseguró que si ganan las elecciones no sólo vetarán el crecimiento de este tipo energía sino que los ocho reactores que ahora existen "serán cerrados" al finalizar su vida útil para ser sustituidos por "energías sostenibles".

Para el experto José Santamarta, director de la edición en español de la revista WorldWatch, la nuclear genera electricidad a unos costes reales muy superiores a la de la energía eólica u otras renovables, al tiempo en que insiste en "no abrir falsos debates", o tratar de resucitar la peor alternativa ecológica, que es la energía nuclear.

Según Santamarta, las energías favoritas de los europeos, que en su inmensa mayoría rechazan la energía nuclear, son la energía solar y la eólica, aunque un "pequeño grupo de iluminados" tratan de resucitar la opción nuclear que es, sin lugar a dudas, "la peor y la más indeseable de las fuentes energéticas".

El director de la publicación del prestigioso WorldWatch Institute en España, considera que las razones que esgrimen los pronucleares no son muy diferentes a las de hace 30 años, pero con algunos toques de modernidad: reducción la dependencia del petróleo y el gas natural, no emisión dióxido de carbono, permiten cubrir las necesidades crecientes de electricidad, son seguras y también baratas.

Sin embargo, se obvia el problema hoy irresoluble de los residuos radiactivos, la gravedad de cualquier accidente (como demostró Chernóbil) y la proliferación nuclear, puesta de manifiesto por Irán y sus intentos de hacerse con armas nucleares para defenderse de Estados Unidos, o las más de 30.000 cabezas atómicas.

"Es probable que el cenit de la producción mundial del petróleo y gas natural llegue en 20 ó 30 años, y que ello empuje los precios al alza, pero hay tiempo más que suficiente para realizar la transición ordenada hacia un modelo energético más eficiente, menos intensivo en energía y en el que las energías renovables vayan sustituyendo paulatinamente a los combustibles fósiles, sin necesidad de recurrir a la energía nuclear, la fuente más peligrosa y la que nos dejará una herencia de residuos radiactivos y armas nucleares", concluye José Santamarta.

Más información sobre este tema en el Organismo Internacional de Energía Atómica www.iaea.org/, el Foro de la Industria Nuclear Española www.foronuclear.org/ o en la revista WorldWatch www.nodo50.org/worldwatch/home.htm